

**APORTACIONES DE ANTONIO GRAMSCI  
SOBRE CIENCIA, INVESTIGACIÓN,  
INTERVENCIÓN Y EXPOSICIÓN DEL  
CONOCIMIENTO**

**RAÚL ROJAS SORIANO**  
(Compilador)



**(1891-1937)**

[www.raulrojassoriano.com](http://www.raulrojassoriano.com)

[Academia.edu](http://Academia.edu)

# **Aportaciones de Antonio Gramsci sobre ciencia, investigación, intervención y exposición del conocimiento**

**Raúl Rojas Soriano (compilador)**

Formación del texto y portada realizadas por Carlos Alberto Martínez Islas.

Fuente de la fotografía: es.wikipedia.org.

Queda **permitida** la reproducción total o parcial, por cualquier medio, de este documento.

**[www.raulrojassoriano.com](http://www.raulrojassoriano.com)**

**[www.facebook.com/rojassorianoraul](https://www.facebook.com/rojassorianoraul)**

**[@RojasSorianoR](https://www.instagram.com/RojasSorianoR)**

Ciudad de México, marzo de 2017

# ÍNDICE

**I. Aportaciones de Antonio Gramsci sobre ciencia, investigación, intervención y exposición del conocimiento**

**II. Algunos momentos difíciles que vivió Antonio Gramsci antes y durante la prisión italiana**

# **Aportaciones de Antonio Gramsci sobre ciencia, investigación, intervención y exposición del conocimiento (Cárcel italiana, 1926-1934)**

## **Breve exposición de motivos**

**A**l trabajar en la elaboración del libro *Metodología en la calle*\*..., recordé que en los escritos de Antonio Gramsci se incluyen ideas relacionadas con la ciencia, las cuales incorporo en dicho texto. Igualmente, expongo planteamientos de Gramsci sobre la metodología de investigación e intervención en la realidad concreta, así como referencias esenciales en torno a la metodología de exposición del conocimiento.

En mis diversas investigaciones retomo a dicho pensador mostrando la vigencia de sus conceptos relacionados con la investigación científica, considerada ésta como un proceso sociohistórico y, a la vez, como un proceso objetivo-subjetivo. De ahí la

---

\*Raúl Rojas Soriano, *Metodología en la calle, salud-enfermedad, política, cárcel, escuela...*, Plaza y Valdés editores, México, 2010, pp. 39-40. Esta obra puede descargarse completa y gratuitamente en la página electrónica ([www.raulrojassoriano.com](http://www.raulrojassoriano.com)).

necesidad de apoyarme continuamente en tales aportaciones para realizar mi trabajo científico, y también como un homenaje a este ilustre formador de conciencias críticas y revolucionarias, que supo plantear diversos problemas de índole filosófica, epistemológica y metodológica de manera clara y amena.

\* \* \*

El presente texto se divide en dos partes. En la primera se encuentran las aportaciones que el pensador italiano Antonio Gramsci (1891-1937) hizo sobre ciencia, investigación, intervención y exposición del conocimiento. Estas cuestiones han sido dejadas de lado por los estudiosos de la obra de ese revolucionario, quienes se han centrado más en analizar los aportes respecto al Estado, la cultura, los intelectuales, la educación y la comunicación.

En vista de que el trabajo de investigación y exposición del conocimiento es un proceso *sociohistórico* y *objetivo-subjetivo* dedico la segunda parte de este documento a mostrar algunas facetas personales que vivió Antonio Gramsci desde su niñez hasta su muerte. Lo hago con el fin de que al adentrarnos en la vida tan difícil que vivió este personaje valoremos realmente el esfuerzo que tuvo que hacer para legarnos sus reflexiones y análisis sobre la realidad sociohistórica de la época en la que vivió, los cuales tienen vigencia hoy en día para comprender mejor nuestra realidad social contemporánea.

El hecho de destacar los aspectos subjetivos presentes en el trabajo de Antonio Gramsci es también con el fin de exponer más ampliamente la parte humana a la que me refiero en el libro *Reprobarían los científicos más famosos del mundo si se hubiesen sometido a los sistemas de evaluación como el del Conacyt (México)*. Los aspectos humanos se han dejado de lado por los

sistemas de evaluación debido a que en éstos se encuentra presente un planteamiento central del modelo neoliberal en el que se sustenta el desarrollo del Sistema capitalista: “Dime cuánto haces y en qué plazos, y te diré cuánto vales”.

\* \* \*

## **I. Aportaciones de Antonio Gramsci sobre ciencia, investigación, intervención y exposición del conocimiento**

Las siguientes citas sobre las aportaciones de Antonio Gramsci en el campo de la Ciencia y la metodología de investigación, intervención y exposición del conocimiento que a continuación se transcriben las contextualizo en mi libro *Metodología en la calle, salud-enfermedad, política, cárcel, escuela...* . Por tal motivo, en este apartado se presentan solamente los análisis y reflexiones que dicho pensador italiano realizó sobre los temas antes señalados sin introducir elementos explicativos sobre cada uno de ellos, a fin de mostrar la trascendencia que tiene el pensamiento del célebre revolucionario hoy en día, sin explicaciones adicionales.

“En la discusión científica se supone que el interés radica en la búsqueda de la verdad y en el progreso de la ciencia y por esto demuestra ser más ‘avanzado’ el que adopta el punto de vista de que el adversario puede expresar una exigencia que debe incorporarse, aunque sea como momento subordinado, a la propia construcción”. (Gramsci, *Introducción a la filosofía de la praxis*, p. 39).

“¿Es preferible «pensar» sin tener conocimiento crítico, de manera disgregada y ocasional, es decir, «participar» de una concepción del mundo «impuesta» mecánicamente por el ambiente externo,... o es mejor elaborar la propia concepción del mundo de manera consciente y crítica,... y participar activamente en la elaboración de la historia del mundo, ser el guía de sí mismo y no aceptar del exterior, pasiva y supinamente, la huella que se imprime sobre la propia personalidad?”. (Gramsci, *Cuadernos de la cárcel: El materialismo histórico y...*, pp. 11-12).

“La elección de la concepción del mundo es también un acto político”. (*Ibid.*\*, p. 14).

“Se puede sostener que es un error exigir a la ciencia como tal la prueba de la objetividad de la realidad, puesto que esta objetividad es una concepción del mundo, una filosofía, y no puede ser un dato científico. ¿Qué puede darnos la ciencia en esta dirección?”. (Gramsci, *Cuadernos de la cárcel: Literatura y vida nacional*, p. 63).

“La ciencia selecciona las sensaciones, los elementos primordiales del conocimiento; considera ciertas sensaciones como transitorias, como aparentes, como falaces, porque dependen de especiales condiciones individuales. El trabajo científico tiene dos aspectos

---

\**Ibid.* (*Ibidem*): “Latinismo que significa literalmente ‘allí mismo, en el mismo lugar’. Se usa... para evitar repetir completa la referencia de una obra mencionada inmediatamente antes”. (*Diccionario Panhispánico de dudas*, Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española).

principales: uno que incesantemente rectifica la manera de conocer, rectifica y refuerza los órganos de las sensaciones, elabora principios nuevos y complejos de inducción y deducción, es decir, afina los instrumentos mismos de la experiencia y su verificación; el otro, que aplica este conjunto instrumental (los instrumentos materiales y mentales) para establecer lo que en las sensaciones es necesario, distinguiéndolo de lo que es arbitrario, individual, transitorio. Se establece lo que es común a todos los hombres, lo que todos los hombres pueden verificar del mismo modo, independientemente los unos de los otros, porque han observado igualmente las condiciones técnicas de verificación. «Objetivo» significa simple y solamente esto: llámese objetivo, realidad objetiva, a aquella realidad que es verificada por todos los hombres, que es independiente de todo punto de vista, ya sea meramente particular o de grupo”. (Gramsci, *Cuadernos de la cárcel: El materialismo histórico y...*, *op. cit.*, p. 63).

“Toda la ciencia está ligada a las necesidades de la vida, a la actividad del hombre. Sin la actividad del hombre, creadora de todos los valores, y también de los científicos, ¿qué significaría la «objetividad»? No otra cosa que el caos, el vacío, si así puede decirse. Porque, realmente, si uno imagina que no existe el hombre, no puede imaginarse la lengua y el pensamiento. Para la filosofía de la praxis, el ser no puede ser separado del pensar, el hombre de la naturaleza, la actividad de la materia, el sujeto del objeto; si se hace esta separación, se cae en una de las tantas formas de religión o de abstracción sin sentido”. (*Ibid.*, pp. 103-104).

“Cuando la concepción del mundo no es crítica ni coherente, sino ocasional y disgregada, se pertenece simultáneamente a una

multiplicidad de hombres masa, y la propia personalidad se forma de manera caprichosa: hay en ella elementos del hombre de las cavernas y principios de la ciencia moderna y más avanzada”. (*Ibíd.*, p. 12).

“El trabajo de investigación no puede sino ser complejo y delicado; demanda mucha fineza de análisis y sobriedad intelectual, desde el momento que es muy fácil dejarse atraer por las semejanzas exteriores y no ver las semejanzas ocultas y los nexos necesarios pero disimulados”. (*Ibíd.*, pp. 87-88).

“Es preciso fijar que cada investigación tiene su método determinado y construye su ciencia determinada, y que el método se ha desarrollado y elaborado junto con el desarrollo y elaboración de dicha investigación y ciencia determinadas, formando un todo único con ella. Creer que se puede hacer progresar una investigación científica aplicando un método tipo, elegido porque ha dado buenos resultados en otra investigación con la que se haya consustanciada, es un extraño error que nada tiene que ver con la ciencia. Existen, sin embargo, criterios generales que, puede decirse, constituyen la conciencia crítica de cada hombre de ciencia, cualquiera sea su «especialización», y que deben ser siempre vigilados espontáneamente en su trabajo”. (*Gramsci, Cuadernos de la cárcel: El materialismo histórico y...*, *op. cit.*, p. 140).

“No existe un método por excelencia, «un método en sí». Toda investigación científica crea su propio método, su lógica adecuada, cuya generalidad o universalidad consisten en ser «conforme a su finalidad»... En realidad (cuando se habla de) «científico» significa «racional», y más precisamente «racionalmente conforme al

fin» por alcanzar,... seleccionando y fijando racionalmente todas las operaciones y los actos que conducen al final fijado... Tal «conformidad» es racionalmente, metódicamente, buscada mediante un análisis minucioso de todos los elementos constitutivos, hasta con **la eliminación de los elementos emotivos** comprendidos en el cálculo”. (Gramsci, *Cuadernos de la cárcel: Pasado y presente*, pp. 202-204. El énfasis es mío).

“El equívoco respecto a los términos «ciencia» y «científico» nació del hecho de que tomaron su significado de un grupo determinado de ciencias, y precisamente de las ciencias naturales y físicas. Se llamó «científico» todo método similar al de investigación y examen de las ciencias naturales, convertidas en ciencias por excelencia, las ciencias fetiche. No existen ciencias por excelencia, y no existe un método por excelencia, «un método en sí»”. (*Ibíd.*, pp. 202-203).

“[...] ¿La teoría atómica moderna es una teoría “definitiva” establecida de una vez para siempre? ¿Quién, qué hombre de ciencia, osaría afirmarlo? ¿Y no ocurre, en cambio, que también ella es simplemente una hipótesis científica que podrá ser superada, esto es, absorbida por una teoría más vasta y comprensiva? ¿Por qué, entonces, la referencia a esta teoría habría de ser definitiva y puesto fin al individualismo y a las robinsonadas? [...]”. (Antonio Gramsci, *El materialismo histórico y la filosofía de B. Croce*, p. 166).

Con respecto a la sociología que surge dentro del paradigma positivista, Gramsci expresa su postura epistemológica, misma que se sustenta, obviamente, en la filosofía que sirve de marco de referencia (filosofía de la praxis) dentro de la cual realizó su

actividad como investigador de los avances científicos y de la realidad sociopolítica de su época. Así pues, para este pensador revolucionario la sociología positivista:

“Es un intento de describir y clasificar esquemáticamente hechos históricos y políticos, según criterios contruidos sobre el modelo de las ciencias naturales. La sociología es, entonces, un intento de recabar «experimentalmente» las leyes de evolución de la sociedad humana, a fin de «prever» el porvenir con la misma certeza con que se prevé que de una bellota se desarrollará una encina. En la base de la sociología se halla el evolucionismo vulgar, el cual **no puede conocer el principio dialéctico del paso de la cantidad a la calidad, paso que perturba toda evolución y toda ley de uniformidad entendida en un sentido vulgarmente evolucionista**. En todo caso, cada sociología presupone una filosofía, una concepción del mundo, de la cual es un fragmento subordinado”. (*Ibíd.*, pp. 128-129. El énfasis es mío).

“Si la filología\* es la expresión metodológica de la importancia que tiene el que los hechos particulares sean verificados y precisados en su inconfundible «individualidad», no se puede excluir la utilidad práctica de identificar ciertas «leyes de tendencia» más generales, que corresponden, en la política, a las leyes estadísticas o de los grandes números, que han servido para hacer progresar algunas ciencias naturales. Pero **no se ha puesto de relieve** que la ley estadística puede ser empleada en la ciencia y en el arte político solamente cuando las grandes masas de la población **permanecen**

---

\* Filología: “Ciencia que estudia una cultura tal como se manifiesta en su lengua y en su literatura, principalmente a través de los textos escritos”. (*Diccionario de la Real Academia Española*).

**esencialmente pasivas...**, o se suponen que permanecen pasivas”. (*Ibíd.*, p. 130. El énfasis es mío).

“Una ciencia obtiene la prueba de su eficiencia y vitalidad cuando demuestra que sabe enfrentar a los grandes campeones de las tendencias opuestas, o demuestra perentoriamente que tales problemas son falsos”. (Gramsci, *Cuadernos de la cárcel. El materialismo histórico y...*, op. cit., p. 134).

“A través de la discusión y la crítica colegiada (que consiste en sugerencias, consejos, indicaciones metódicas, crítica constructiva y en un retorno a la educación recíproca) según la cual cada uno funciona como especialista en su materia para integrar la competencia colectiva... Indudablemente en esta especie de actividad colectiva cada trabajo produce nuevas capacidades y posibilidades de trabajo ya que crea siempre condiciones más orgánicas de trabajo: cédulas, materiales bibliográficos, recolección de obras fundamentales especializadas, etcétera. Se impone una lucha contra el diletantismo y la improvisación y a las soluciones «oratorias» y declamatorias. El trabajo debe ser hecho especialmente por escrito, también las críticas deben ser hechas por escrito, en notas constreñidas y sucintas, lo que puede lograrse distribuyendo el material con tiempo, etcétera; el método de escribir las notas y las críticas es un principio didáctico necesario si se quiere combatir la tendencia a prolijidad, a la declamación, y al paralogismo que engendra la oratoria”. (Gramsci, *Cuadernos de la cárcel: Los intelectuales y la organización de la cultura*, pp. 109-110).

“En realidad, se puede prever «científicamente» la lucha, pero no sus momentos concretos, los cuales sólo pueden ser el resultado de fuerzas contrastantes, en continuo movimiento, jamás reducibles a cantidades fijas, puesto que en ellas la cantidad deviene calidad. Realmente se «prevé» en la medida en que obra, en que se aplica un esfuerzo voluntario y, por tanto, se contribuye concretamente a crear el resultado «previsto»”. (Gramsci, *Cuadernos de la cárcel: El materialismo histórico y...*, op. cit., p. 139).

“El esperantismo filosófico\* está especialmente arraigado en las concepciones positivistas y naturalistas... De allí la tendencia a la «clasificación» abstracta, al metodologismo y a la lógica formal. La lógica y la metodología generales son concebidas como existentes en sí y por sí, como fórmulas matemáticas separadas del pensamiento concreto y de las ciencias particulares concretas”. (*Ibíd.*, p. 71).

“La filosofía de la praxis no estudia una máquina para conocer y establecer la estructura atómica del material, las propiedades físico-mecánicas de sus componentes naturales (objeto de estudio de las ciencias exactas y de la tecnología), sino en cuanto es un momento de las fuerzas materiales de producción, en cuanto es objeto de determinadas fuerzas sociales, en cuanto expresa una relación social, y ésta corresponde a un determinado periodo histórico. El conjunto de las fuerzas materiales de producción es el elemento menos variable del desarrollo histórico; siempre puede ser verificado y medido con exactitud matemática y puede dar lugar, por tanto, a observaciones y **criterios de carácter experimental** [...]”.

---

\* *Esperanto*: “Idioma creado en 1887 por Zamenhof con la idea de que pudiese servir como lengua universal”. (*Diccionario de la Real Academia Española*).

(Gramsci, *Cuadernos de la cárcel: El materialismo histórico y...*, *op. cit.*, pp. 164-165. El énfasis es mío).

“La experimentación científica es la primera célula... de la nueva forma de unión activa entre el hombre y la naturaleza. El hombre de ciencia-experimentador es también un obrero, no un puro pensador, y su pensar está continuamente fiscalizado por la práctica y viceversa, hasta que se forma la unidad perfecta de teoría y práctica”. (*Ibíd.*, p. 147).

“Cuando el operador de gabinete «prueba y vuelve a probar» ello tiene consecuencias limitadas al espacio de las probetas y los alambiques, debido a que «vuelve a probar» fuera de sí, sin dar de sí mismo al experimento otra cosa que la atención física intelectual. Pero en las relaciones entre los hombres, las cosas se comportan muy diferentemente, y las consecuencias son de muy diferente extensión. El hombre transforma lo real y no se limita a examinarlo experimentalmente *in vitro* para reconocer las leyes de la regularidad abstracta. No se declara una guerra por «experimento», ni se subvierte la economía de un país, etcétera, para encontrar las leyes de mayor aceptación social posible. Que en la construcción de los propios planes de transformación de la vida es necesario basarse en la experiencia, esto es, en la exacta importancia de las relaciones sociales existentes y no en ideologías vacías o generalidades racionales, no significa que no se deba tener principios, que no son otra cosa que experiencias bajo la forma de conceptos o de normas imperativas”. (Gramsci, *Cuadernos de la Cárcel: Pasado y presente*, *op. cit.*, p. 132).

“Escuela activa... indica una etapa y un método de investigación y de conocimiento, no un programa predeterminado con la exigencia

de originalidad e innovación a toda costa. Indica que el aprendizaje se produce más bien por un esfuerzo espontáneo y autónomo del escolar en el que el maestro ejerce sólo una función de **guía amistosa**... Descubrir por sí mismo, sin sugerencias y ayudas externas, es creación, aunque la verdad sea vieja, y demuestra la posesión de un método; indica que se ha entrado en el periodo de madurez intelectual en el que pueden descubrirse nuevas verdades”. (Gramsci, *Cuadernos de la cárcel: Los intelectuales y la organización de la cultura, op. cit.*, p. 113. El énfasis es mío).

“Un mediocre maestro puede lograr obtener que sus alumnos lleguen a ser más **instruidos** pero lo que no conseguirá es que los alumnos lleguen a ser más cultos; ese maestro desarrollará con escrúpulo y conciencia burocrática la parte mecánica de la escuela y el alumno si tiene un cerebro activo ordenará por cuenta propia y con la ayuda de su ambiente social el «montón acumulado»”. (*Ibíd.*, p. 118. El énfasis es del original).

“Es preciso demostrar, antes que nada, que todos los hombres son «filósofos»..., pues la filosofía se halla contenida: 1) en el lenguaje mismo, que es un conjunto de nociones y conceptos determinados, y no simplemente de palabras vaciadas de contenido; 2) en el sentido común, y en el buen sentido; 3) en la religión popular y, por consiguiente en todo el sistema de creencias, supersticiones, opiniones, maneras de ver y de obrar que se manifiestan en lo que se llama generalmente «folklore»”. (Gramsci, *Cuadernos de la cárcel: El materialismo histórico y...*, *op. cit.*, p. 11).

“No es un hombre de ciencia aquel que demuestra poseer escasa seguridad en sus criterios particulares, quien no tiene un pleno conocimiento de los conceptos que maneja, quien tiene escasa

información e inteligencia del estado precedente de los problemas tratados, quien no es cauto en sus afirmaciones, quien no progresa de manera necesaria, sino arbitraria y sin concatenación; quien no sabe tener en cuenta las lagunas existentes en los conocimientos alcanzados y los soslaya, contentándose con soluciones o nexos puramente verbales, en vez de declarar que se trata de posiciones provisionales que podrán ser retomadas y desarrolladas, etcétera”. (*Ibíd.*, pp. 133-134).

“Se puede decir, tal vez, que la historia es maestra de la vida, y que la experiencia enseña, etcétera, no en el sentido que se podía, a partir de la manera como se ha desarrollado una cadena de acontecimientos, deducir un criterio seguro de acción y de conducta para acontecimientos similares, sino sólo en el sentido de que, siendo la realización de los acontecimientos reales el resultado de una concurrencia contradictoria de fuerzas, es necesario ser la fuerza determinante. Esto se entiende en muchos sentidos, porque se puede ser la fuerza numéricamente determinante, no sólo por ser numéricamente predominante, lo que no siempre es posible y factible, sino por el hecho de ser cualitativamente predominante, y esto puede resultar si se tiene espíritu de iniciativa, si se elige el «momento oportuno», si se mantiene un estado continuo de tensión de la voluntad, de manera de permanecer en condiciones de atacar en cualquier momento elegido, sin necesidad de largos preparativos que dejan pasar el momento más favorable, etcétera... Podemos «atacar» al azar, si intervenimos activamente en su creación, lo cual desde nuestro punto de vista sería convertido en menos «azar» o «naturaleza» y más efecto de nuestra actividad y voluntad”. (Gramsci, *Cuadernos de la cárcel: pasado y presente*, *op. cit.*, pp. 133-134).

“El error del intelectual consiste en creer que se pueda saber sin comprender y, especialmente, **sin sentir ni ser apasionado** (no sólo del saber en sí, sino del objeto del saber), esto es, que el intelectual pueda ser tal (y no un puro pedante) si se halla separado del pueblo-nación, o sea, sin sentir las pasiones elementales del pueblo, comprendiéndolas y, por lo tanto, explicándolas y justificándolas por la situación histórica determinada; vinculándolas dialécticamente a las leyes de la historia, a una superior concepción del mundo, científica y coherentemente elaborada: «el saber»”. (Gramsci, *Cuadernos de la cárcel: El materialismo histórico y...*, *op. cit.*, pp. 120-121. El énfasis es mío).

“Los titulares [de los periódicos] son también determinados por el público al que el diario se dirige y por la actitud del diario con respecto a su público: actitud demagógico-comercial cuando se quieren aprovechar las más bajas tendencias; actitud educativo-didáctica, sin pedantería, cuando se quiere aprovechar el sentimiento predominante en el público como base de partida para su mejoramiento”. (*Ibid.*, p. 170).

\* \* \*

Antonio Gramsci, contrariamente a lo que sucede con la mayoría de los investigadores, se preocupó también por la forma en la difusión del conocimiento científico. Consideró importante cuidar tanto la presentación de una publicación como la exposición de su contenido:

“1) El exterior de una publicación debe ser cuidado con la misma atención que el contenido ideológico e intelectual; en realidad son dos aspectos totalmente inseparables, 2) Conocer la psicología del público particular al que se quiere conquistar [con el escrito]”.

(Gramsci, *Cuadernos de la cárcel: los intelectuales y...*, *op. cit.*, pp. 158-159).

Gramsci le escribe recomendaciones a su amiga Iulca en relación con la investigación y redacción: “Deberías hacer un verdadero trabajo, y no escribir unas cartas tan sólo: es decir, hacer una **encuesta**, tomar apuntes, organizar el material reunido y exponer los resultados con orden y coherencia”. (Gramsci, *La alternativa pedagógica*, p. 179. El énfasis es mío).

Gramsci era muy cuidadoso respecto a la información proveniente de ciertas encuestas: “Se sabe que tales encuestas son necesariamente unilaterales, cuando no tendenciosas, y como de costumbre dan la razón al modo de pensar de quien las ha promovido”. (*Ibíd.*, p. 157).

Por ello, este pensador italiano reflexionaba: “Tanto más conviene ser cautos (con respecto a las encuestas) cuanto más parece que actualmente es difícil conocer lo que las nuevas generaciones piensan y quieren”. (*Ibíd.*).

En las encuestas que se hacían en algunos centros escolares de Italia, Gramsci advertía: “[...] han participado casi exclusivamente profesores de letras. La mayoría de ellos ha respondido con «actos de fe», no con respuestas objetivas, o ha confesado no poder responder”. (*Ibíd.*).

El célebre intelectual revolucionario también se interesaba por la investigación cualitativa, concretamente, por las historias de vida. Al respecto, planteaba:

“Las biografías pueden definirse en dos sentidos: en cuanto toda la vida de un hombre puede interesar a la cultura general de un determinado estrato social o en cuanto un nombre histórico puede ingresar en

un diccionario enciclopédico a causa de un hecho significativo o de un determinado concepto... Otra materia puede ser la autobiografía político-intelectual. Si se realizan con sinceridad y simplicidad pueden ser del mayor interés periodístico y de **gran eficacia formativa**. Cuando ha conseguido liberarse de un cierto ambiente provincial y corporativo..., puede lograr una personalidad históricamente superior que sugiera en forma viviente una orientación intelectual y moral además de ser un **documento del desarrollo cultural de una época**". (Gramsci, *Cuadernos de la cárcel: los intelectuales y...*, op. cit., pp. 151-152. El énfasis es mío).

En la cárcel, Antonio Gramsci se preocupaba porque su escritura fuese de fácil comprensión para cualquier persona, incluyendo su pequeño hijo Delio, a quien le escribió: "Dime si te gusta mi forma de escribirte y si lo entiendes todo". (Gramsci, *La alternativa pedagógica*, op. cit., p. 219).

También este pensador revolucionario sabía manejar el reconocimiento y, a la vez, la crítica. En una carta que le envía a su hermano Carlo, Gramsci se refiere a la forma en que escribe su sobrina Edmea: "Dale las gracias por sus expresiones tan amables y tan bien dichas. Pero me parece que ella, aunque compone bastante bien y sabe expresar sus sentimientos con frases espontáneas y vivas, comete un número de faltas de ortografía demasiado grande...". (*Ibíd.*, p. 170).

\* \* \*

En el siguiente apartado incluyo algunos de los momentos difíciles que vivió Antonio Gramsci durante su niñez, su etapa como activista y en el periodo en el que estuvo encarcelado por la dictadura fascista. Lo hago con dos propósitos.

El primero es para que se valore por todos los interesados en la obra de Antonio Gramsci que las aportaciones de este insigne personaje las realizó con una precaria salud que traía desde la niñez y enfrentando condiciones de pobreza extrema que le afectaron física y psicológicamente, además de las desavenencias que tuvo durante su reclusión tanto con su esposa como con varios miembros del Partido Comunista.

El segundo propósito es mostrar que el trabajo de investigación, intervención y exposición del conocimiento lo llevan a cabo seres humanos que viven su realidad sociohistórica, la cual modela sus actitudes y acciones en las que se dejan sentir plenamente la *dimensión humana*.

Lo anterior lo hago para mostrar con más detalle uno de los aspectos que trato en varios apartados de mi libro *Reprobarían los científicos más famosos del mundo si se hubiesen sometido a los sistemas de evaluación como el del Conacyt (México)*: el proceso de investigación y exposición del conocimiento científico, contrariamente a lo que preconizan los sistemas de evaluación sustentados en el modelo neoliberal, *lo realizan seres humanos que viven y trabajan en determinadas condiciones sociohistóricas*.

## **II. Algunos momentos difíciles que vivió Antonio Gramsci antes y durante la prisión italiana**

**E**n varios libros he señalado que la investigación es un proceso objetivo-subjetivo. Por ello, no puede ignorarse que el trabajo científico se encuentra directa o indirectamente influido tanto por nuestra ideología como por nuestras emociones y sentimientos.

En el caso del pensador italiano Antonio Gramsci, su entorno social y familiar nunca fue el más apropiado para impulsar su trabajo periodístico y revolucionario. Pese a tener todo en contra logró sobreponerse a su precaria salud y situación económica que vivió desde la niñez, y escribir artículos para revistas y periódicos de Italia, así como participar en actividades políticas para impulsar un nuevo proyecto de nación.

Cuando fue detenido por la policía fascista en noviembre de 1926, la falta de atención a su salud durante la adolescencia y al inicio de su juventud dio como resultado que el organismo de Gramsci fuera presa de diversas enfermedades. Aunado a esto, enfrentó en la cárcel la dureza del régimen fascista y las desavenencias con algunos dirigentes del Partido Comunista Italiano,

así como el distanciamiento con su esposa. Por ello, su situación anímica era a todas luces adversa para el trabajo intelectual.

A pesar de su entorno complicado logró escribir alrededor de cuatro mil páginas que después sus correligionarios las organizaron por temas para publicarlas con el título con el cual hoy se conoce a sus aportaciones en prisión: *Cuadernos de la Cárcel*. Los temas sobre los que escribió Gramsci están relacionados con la cultura, los intelectuales, la educación, la comunicación, el poder y el Estado, entre otros muchos.

\* \* \*

Uno de los autores que han escrito sobre Antonio Gramsci, y que más han destacado los momentos difíciles que vivió el pensador revolucionario, es Giuseppe Fiori (*Vida de Antonio Gramsci*). De esta biografía extraigo algunos aspectos de la vida del revolucionario italiano cuando era estudiante, activista y, luego, durante su encarcelamiento por la dictadura fascista de Mussolini, a partir de noviembre de 1926.

Antonio Gramsci desde niño empezó a sufrir una deformidad en la espalda. Uno de sus familiares recuerda: “[...] no siempre había sido...digamos... jorobado [...]. Pero el bulto en la espalda y luego incluso en el pecho, aumentó y nunca se pudo encontrar un remedio. Nino [Antonio] siguió siempre pequeño. Ni siquiera de mayor llegó a pasar de metro y medio” (p. 15).

“Además de la imperfección física, Antonio sufría frecuentes malestares. «Cuando era niño, a los cuatro años –escribirá– tuve hemorragias durante tres días seguidos, acompañada de convulsiones: me dejaron completamente exánime. Los médicos me dieron por muerto y mi madre conservó hasta finales de 1914 un ataúd pequeño y los vestidos con que tenían que enterrarme»” (p. 16).

Para valorar realmente las aportaciones que nos legó ese célebre personaje es necesario que sigamos revisando algunos de sus aspectos biográficos para adentrarnos en su por demás difícil vida desde los primeros años hasta su muerte en 1937. Sólo así podremos comprender un poco la capacidad que tuvo Antonio Gramsci para sobreponerse a todas las adversidades que enfrentaba día a día, incluso cuando era un infante puesto que tenía que trabajar a muy temprana edad, como lo refiere él mismo: “«Desde pequeño me ocupé de mí mismo. Empecé a trabajar cuando tenía once años, ganando unas nueve liras al mes (cantidad que significaba un kilo de pan diario) por diez horas de trabajo diarias comprendida la mañana del domingo; me pasaba todo ese tiempo removiendo registros que pesaban más que yo y muchas noches lloraba a escondidas porque me dolía todo el cuerpo»” (p. 27).

Como lo señala Giuseppe Fiori: “El agotamiento físico de un muchacho ya físicamente atormentado no dejaba de tener repercusiones psicológicas”. (*Ibid.*). Así lo expresa Antonio Gramsci: “«Desde hace muchos, muchos años estoy acostumbrado a pensar que existe una imposibilidad absoluta, casi fatal de que yo pueda ser amado [...]. Me veía obligado a hacer demasiados sacrificios y mi salud era tan débil que llegué a la convicción de que era una carga, un intruso en mi propia familia. Son cosas que no se olvidan fácilmente que dejan huellas mucho más profundas de cuanto pueda creerse»”. (*Ibid.*)

\* \* \*

Giuseppe Fiori se refiere a otros aspectos *humanos* de Antonio Gramsci: “En Ghilarza, los sábados de Antonio se iniciaban regularmente con unas cuantas bromas, una reprimenda de la madre y un «lavado de cerebro» por parte del padre.

La reprimenda era por el uso que había hecho en Santulussurgiu de las provisiones semanales. La familia recibía continuamente noticias de que Nino [Antonio Gramsci], que deseaba comprar libros y periódicos, vendía algunas de sus provisiones (pastas, aceite, queso, etcétera) a gentes del lugar. La madre no podía perdonárselo. No se cansaba de repetirle que a dónde llegaría él, ya de por sí tan enfermizo, si no se alimentaba como era debido” (p. 46).

“[...] La comparación con los compañeros de escuela le humillaba. Hasta entonces nunca se había preocupado por sus vestidos; en cambio, ahora se sentía humillado por tener que ir vestido como iba. El 10 de febrero de 1910 escribió a su padre:

«El 26 de febrero los estudiantes de segundo y de tercero harán una excursión a Guispini para visitar las minas de Montevecchio. Esto quiere decir que yo también tendré que ir y la verdad es que estoy indecente con esta chaqueta que tiene ya dos años y está toda pelada y lustrosa. Envía, pues, una carta a cualquier sastrería para que me pueda hacer un vestido a tu cuenta... Hoy no he podido ir a la escuela porque he tenido que hacerme poner medias suelas en los zapatos. Durante el carnaval no he salido para nada de casa, acurrucado en un rincón y enfadado, hasta el punto que Genaro creía que estaba enfermo».

Pocos días después, el 16 de febrero escribía: «Queridísimo papá: parece que crees que puedo vivir del aire. Nannaro hace ya demasiado, porque con lo que me envías cada mes en Cagliari no se puede vivir, si no es comiendo pan y aún en poca cantidad porque cuesta a 50 el kilo». Quizá obtuvo algún dinero, pero seguramente no lo que necesitaba para el traje. Por ello insistió:

«Ahora hemos de tocar un punto doloroso: sobre lo del traje no me has escrito nada; y yo cuando estuve en Ghilarza iba ya indecente, como tú mismo dijiste... para no hacerte avergonzar no he salido de casa desde hace diez días. Entonces estaba indecente y ahora, que ha pasado un mes y medio y han aumentado las manchas y los rotos no estoy ya indecente sino sucio y estropajoso... Si el director me manda el bedel a casa le digo claramente que no voy a la escuela porque no tengo traje limpio que ponerme»”. (Giuseppe Fiori, *Vida de Antonio Gramsci*, pp. 63-64).

Gramsci siguió escribiendo a su padre expresándole los problemas que le traían consigo las limitaciones económicas que enfrentaba como estudiante: “«Estas setenta liras son absolutamente insuficientes y lo demostraré con datos concretos: por más vueltas que he dado no he podido encontrar habitación por menos de veinticinco liras, como la que ocupo ahora. De las setenta quito veinticinco y quedan cuarenta y cinco liras, con las cuales he de comer, lavarme la ropa (no menos de cinco liras entre el lavado, el planchado, etcétera), limpiarme los zapatos, iluminar la habitación, comprar papel, plumas, tinta para la escuela: parece poco pero hace en total cuarenta liras. Para el desayuno, os diré que un vaso de leche cuesta diez céntimos y un panecillo de veinticinco gramos cuesta cinco... Para la comida, no se encuentra nada por menos de dos liras en la fonda más modesta, como aquella en que comía hasta hace pocos días: me daban un plato mínimo de macarrones por sesenta céntimos y un bistec delgado como una hoja de papel por otros sesenta céntimos más; tenía que comerme seis y siete panecillos y me quedaba con el hambre de antes...»”. (*Ibid.*, p. 85).

“«Me veo obligado –imploraba– a pedirte que me mandes sin falta, antes de acabar el mes, las veinte liras que me has prometido; este mes en el Colegio sólo me has dado sesenta y dos liras, de las cuales he entregado cuarenta a la patrona como anticipo y deberé darle cuarenta más para completar el resto. Pasaré una Navidad muy estrecha y no quisiera hacerla todavía más escuálida con la perspectiva de tener que vagabundear a través de Turín en busca de un cuchitril, con este frío. Creía que me podría hacer un abrigo, porque Nannaro me ha mandado diez liras. Pero tendré que esperar hasta quién sabe cuándo: y no creas que sea muy agradable salir de casa y atravesar la ciudad tiritando y al volver encontrar una habitación fría y no poderla calentar y estar tiritando todavía durante un par de horas. Si lo hubiese sabido, puedes tener por seguro que a ningún precio me habría metido en este glaciar. Y lo peor es que la preocupación por el frío no me permite estudiar, porque o bien paseo por la habitación para calentarme los pies o debo quedarme en cama, envuelto en las mantas, porque no consigo soportar la primera helada»”. (*Ibíd.*, pp. 85-86).

Tiempo después volvía a escribir a su padre:

“«Te escribo con la rabia y la desesperación en el corazón: hoy ha sido un día del que me acordaré durante mucho tiempo y que, desgraciadamente, todavía no ha terminado. Es inútil. Me he esforzado muchísimo desde hace algunos meses, y con verdadero ahínco en estos últimos días pero ahora, después de una tremenda crisis, he tomado una decisión: no quiero agravar todavía más mis condiciones, no quiero perder totalmente lo que puedo aún conservar. No me examinaré, porque estoy medio loco o soy medio tonto o tonto del todo, no lo sé exactamente;

no me examinaré para no perder el Colegio, para no arruinar mi salud del todo... Querido padre, en un mes de estudio intenso no he conseguido más que volver a experimentar vértigos y volver a sufrir unos terribles dolores de cabeza y una forma de anemia cerebral que me priva de la memoria, que me devasta el cerebro, que me hace enloquecer, sin que llegue a encontrar tranquilidad ni paseando ni tendiéndome en la cama, ni revolcándome por el suelo, en algunos momentos, como un poseso... Ayer la patrona de la casa hizo venir un médico, que me dio una inyección con un calmante: ahora tomo una medicina a base de opio, pero además del temblor que no me deja ni un momento, estoy siempre con la obsesión de la ruina física, que no creo que llegue a evitar. Un compañero me ha convencido; veré si consigo algo. Presentaré un certificado médico y quizá la comisión de profesores decida dejarme la beca y me conceda que pueda examinarme en marzo»”. (*Ibid.*, p. 108).

Por falta de espacio no incluyo más referencias sobre los momentos difíciles que vivió Antonio Gramsci durante su época de estudiante.

\* \* \*

A continuación expongo algunos pasajes complicados de su vida como activista:

“[Gramsci] fue designado representante del Partido Comunista de Italia en el Ejecutivo de la Internacional, en Moscú... partió hacia [dicha ciudad] a finales de 1922...”. (Giuseppe Fiori, *Vida de Antonio Gramsci*, p. 186).

“Llegó a Moscú con una fuerte depresión. Estaba enfermo. Pagaba la tensión polémica de los últimos tiempos, las amarguras y las incomprensiones y, además, unas fatigas que no podían soportar sin grave detrimento un hombre como él, que al cuerpo desgraciado unía la desnutrición y los choques psicológicos sufridos de pequeño. Sus compañeros de trabajo se dieron pronto cuenta de sus pésimas condiciones de salud y a principios de verano, Grigori Zinoviev, que presidía entonces la Internacional, quiso que fuese a recuperarse en el sanatorio del Serebriani Bor («El bosque de plata»), en la periferia de Moscú. Tenía tics nerviosos, altibajos «casi feroces», convulsiones [...]”. (*Ibid.*, p. 187).

Antes de ser detenido por la policía fascista, Fiori señala que en 1924, Gramsci “quería que su esposa Julia\* [Giulia] estuviese junto a él para recuperar algunas de estas fuerzas. Pero ella no podía moverse, porque esperaba el nacimiento del hijo”. (Giuseppe Fiori, *Vida de Antonio Gramsci*, p. 204).

Antonio Gramsci anhelaba que su esposa regresara de Rusia para estar con él. Dicha separación le afectaba anímicamente. Sobre esta relación sentimental, Manuel Sacristán publica tres cartas en su libro *Antonio Gramsci. Antología*:

“Carta a Julia Schucht  
[Moscú, agosto de 1922]

Querida camarada:

---

\*“A mediados de julio de 1922, Gramsci vio por primera vez a Julia. Hasta entonces Eugenia le había demostrado una viva simpatía. Pero fue Julia la que le impresionó”. (Giuseppe Fiori, *Vida de Antonio Gramsci*, p. 188).

¿Vino a Moscú el 5 de agosto, como me había anunciado? La he esperado tres días. No me he movido de la habitación por miedo de que pudiera ocurrir como la otra vez. La esperaba porque me sentía, y me siento aún, un poco cansado y desanimado por la espera enervante de la partida, y me habría alegrado (y me alegraría) mucho poder verla una vez más. ¿No ha estado en Moscú, verdad? Habría venido a verme un momento por lo menos. Quería escribirle enseguida; luego he esperado a que usted me dijera algo. ¿Vendrá pronto? ¿Podré volver a verla? ¿Me equivoco al recordar que tiene usted vacaciones en el mes de septiembre? Espero... Tal vez esté en Moscú una semana todavía, acaso dos, quizá un mes, quizá podamos otra vez hablar algunas horas, y hasta dar juntos algún paseo. Escríbame. Todas sus palabras me aprovechan y me dan fuerza (¿ve usted?, soy menos fuerte de lo que creía y de lo que he hecho creer a los demás). Afectuosamente Gramsci". (Manuel Sacristán, *Antonio Gramsci. Antología*, p. 125).

“Carta a Julia Schucht

[Moscú, fecha imprecisa, 1923]

Todavía estaré cierto tiempo atado a Moscú. El comité Central del Partido Comunista de Italia ha mandado un telegrama anunciando que existe orden de detención contra mí en Italia y que, por el momento, es imposible pasar ilegalmente la frontera. Apenas llegando el telegrama, el miércoles por la mañana se ha producido una gran confusión porque yo estaba ausente del Lux y ninguno de los italianos sabía adónde me había ido; me han buscado en coche por toda Moscú y se ha avisado de mi desaparición a la G.P.U.A. A mi vuelta, a las siete, me han recibido casi como a un resucitado.

El Presídium de la Internacional, reunido por la noche, ha decidido que me quede aquí hasta nuevas disposiciones.

Me han entregado el miércoles por la tarde, a última hora, su carta... perversa. Le he hecho daño demasiado brutalmente. Verdaderamente he sido un bruto. Todavía tengo que quemar muchas cosas en mí mismo. Me ayudará usted, ¿verdad? Porque hay todavía alguna cicatriz que duele, y hasta tal vez alguna herida que sangra desde que era niño. Gramsci". (Manuel Sacristán, *Antonio Gramsci. Antología*, p. 128).

“Carta a Julia Schucht  
[Viena, 16-XII-1923]

Carissima:

¿Qué haces? ¿En qué piensas? ¿Qué tal trabajas? Han pasado ya más de quince días desde mi marcha y todavía no sé nada de ti. En la imposibilidad en que me he encontrado de escribirte durante este tiempo he esperado en vano recibir algo de ti. Llegué felizmente, sin encontrar ninguna dificultad. No me han registrado el equipaje ni me han cacheado en todo el trayecto. Pero no he podido legalizar aquí mi situación y no sé qué ocurrirá. [...] Vivo en una casa de una «camarada» correctamente inscrita en el Komintern, pero la pobre siente amarga nostalgia de su buen viejo emperador; es una hebrea convertida al catolicismo que ha abjurado también de su religión segunda para casarse con un comunista, pero después del matrimonio ha reanudado las prácticas del culto. Maldice continuamente al Partido que la obliga a tener en su casa a personas tan molestas y antipáticas como yo, podría procurarle líos con la

policía, pero conserva el carnet del Partido porque, si no la fracción dirigida por su marido en ese desgraciadísimo partido perdería el uno por ciento de sus militantes. También este «fenómeno» me ha recordado de repente viejas cosas conocidas y que se me habían olvidado un poco al cabo de un año y medio de lejanía.

Vivo muy aislado, y así tendré que seguir durante algún tiempo. Siento tu ausencia, un gran vacío a mi alrededor. Comprendo hoy más que ayer y más que anteayer lo mucho que te quiero, y que cada día se puede querer más que el anterior. ¿Cuándo será posible que vengas a vivir y trabajar conmigo? Tal vez pronto. El Gobierno fascista ha suprimido todos nuestros periódicos legales. Se hace sentir más urgentemente la necesidad de tener en el exterior un centro periodístico que funcione con eficacia plena.

Escríbeme larga y frecuentemente, aunque yo no podré contestarte tan a menudo como querría. Mándame una dirección a la que pueda enviarte cartas directamente por correo. En el calendario comunista para 1923 falta, por desgracia, la dirección de Raikom donde trabajas [...].

Daragaia, milaia, liubimaia, Julca. Gramsci”. (Manuel Sacristán, *Antonio Gramsci. Antología*, pp. 128-130).

Giuseppe Fiori también rescata algunas cartas que Antonio Gramsci envió a Julia, su esposa, en las cuales expresa el amor sincero que le profesaba: “«La verdad es que te quiero mucho, que pienso en ti continuamente y de vez en cuando creo abrazarte estrechamente, muy estrechamente. Me ocurren cosas raras: apenas hube recibido tu última carta me pareció que habías llegado a Viena y que te iba a encontrar por la calle. Me había sentido mal, una vez más sin poder dormir y tu carta me había exaltado. Cuando pueda abrazarte creo que me sentiré mal, hasta tal punto me trastornará

la pasión. Querida Julia, eres toda mi vida, como nunca la había sentido antes de amarte: es algo grande y bello que llena todos los minutos y todas las vibraciones del ser. Hoy quiero ser fuerte como nunca lo he querido, porque quiero ser feliz por tu amor y esta voluntad se refleja en toda mi actividad. Pienso que cuando viviremos juntos seremos invencibles y encontraremos el medio de derrotar incluso al fascismo; queremos un mundo libre y bello para nuestro hijo y lucharemos para conseguir que así sea como nunca hemos luchado, con una astucia que nunca hemos tenido, con una tenacidad, con una energía que derribará todos los obstáculos»”. (Giuseppe Fiori, *Vida de Antonio Gramsci*, pp. 204 y 205).

“El 7 de julio [de 1924] escribió a Julia (Giulia): «Querida Julia: el recuerdo de tus caricias me da fiebre, me hace sentir todo el peso de mi soledad melancólica. No me permito gozar de la belleza de Roma; quisiera recorrerla contigo, verla juntos, recordar juntos. Por esto me encierro en casa. Me parece que me he vuelto un oso de las cavernas». Volvía a padecer insomnio, debilidad:

«Pensar me fatiga, el trabajo me reduce los nervios a condiciones deplorables. Debería hacer muchas cosas pero no consigo hacerlas. Pienso en ti, en la dulzura de amarte, de saberte tan próxima aunque estés tan lejos. Querida Julia, estás lejos pero pensar en ti me ayuda a ser más fuerte. Aunque mi vida no podrá volver a ser normal mientras estemos separados: el amor que siento por ti es una parte demasiado grande de mi personalidad para que pueda sentirme normal sin tu presencia»”. (*Ibíd.*, p. 213).

\* \* \*

El 15 de enero de 1921, se abrió en Liorna el XVII Congreso Nacional del Partido Socialista Italiano para la elección de la dirigencia del partido. Posteriormente Gramsci escribiría en 1924:

“«Fuimos derrotados porque la mayoría del proletariado organizado políticamente no nos dio la razón, no se vino con nosotros, aunque tuviésemos de nuestra parte la autoridad y el prestigio de la Internacional, que eran grandísimos y en los cuales confiábamos. No habíamos sabido realizar una campaña sistemática que nos permitiese llegar a todos los núcleos y elementos constitutivos del Partido Socialista y obligarles a reflexionar; no habíamos sabido traducir en un lenguaje comprensible para cualquier obrero y campesino italiano el significado de todos los acontecimientos italianos de los años 1919-1920»”. (Giuseppe Fiori, *Vida de Antonio Gramsci*, p. 176).

\* \* \*

Un caso célebre viene a mi memoria, como una pincelada de realidad. El 16 de mayo de 1925 se enfrentaron en la Cámara de Diputados de Italia dos personajes cuyas ideas antagónicas revelaban dos proyectos de nación distintos. Uno era Benito Mussolini; el otro, Antonio Gramsci. El gobierno fascista del primero trataba de imponer su dominio en ese país. Por la trascendencia histórica de dicha polémica y porque resulta conveniente para ilustrar este texto, cito in extenso los prolegómenos de tal confrontación (véase Giuseppe Fiori, *Vida de Antonio Gramsci*, pp. 231-232):

“[...] El gobierno había preparado un proyecto de ley que, según el ministerio, iba dirigido, sobre todo, contra la masonería. Pero

el proyecto se proponía el fin mucho más genérico de «disciplinar la actividad de las asociaciones, entes e institutos y la pertenencia a éstos de los empleados públicos». Así que era fácil adivinar la verdadera intención de los proponentes: estaban decididos a crear un instrumento para golpear todas las organizaciones antifascistas, bajo la apariencia de actuar en régimen de plena legalidad [...]. **El 16 de mayo de 1925, Gramsci intervino en la Cámara para denunciar la superchería de la ley. Era su primera intervención en el parlamento. Finalmente se encontraban frente a frente el joven líder de la oposición de izquierda (Gramsci tenía entonces treinta y cuatro años) y el hombre que [...] se hacía llamar Duce por las fuerzas de asalto de la burguesía reaccionaria.** Aunque hasta entonces no hubiesen tenido nunca la oportunidad de encontrarse, se conocían muy bien el uno al otro. Hablando [en la Cámara] el primero de diciembre de 1921, Mussolini había dicho: **«Los anarquistas definen al director de L'Ordine nuovo (Antonio Gramsci) como un estúpido aparente; aparente porque se trata de un sardo jorobado y profesor de economía y filosofía, un cerebro indudablemente poderoso».**

Y Gramsci había escrito el 15 de marzo de 1924 en *L'Ordine nuovo quincenal*: «En Italia tenemos el régimen fascista y al frente del fascismo tenemos a Benito Mussolini; **tenemos una ideología oficial en la que el jefe es divinizado, declarado infalible y preconizado como organizador e inspirador de un renacido Sacro Imperio Romano.** Cada día vemos publicados en los periódicos decenas y centenares de telegramas de homenaje al *jefe*, procedentes de las vastas tribus locales. Vemos las fotografías [...]. Conocemos aquel puño siempre cerrado en son de amenaza. Conocemos todo este mecanismo, todo este instrumental y **comprendemos que pueda impresionar y remover las vísceras a los**

**jóvenes de las escuelas burguesas; es realmente impresionante, incluso visto de cerca...»**

[...] Por primera vez, los dos líderes se enfrentaban en la sala de Montecitorio [en el Parlamento]. Dos personalidades opuestas, dos temperamentos contrarios. **Gramsci no tenía nada de la sonoridad del tribuno. Su discurso parecía venir directamente del cerebro, no de los pulmones y la garganta.** [...] Gobetti había escrito [en abril de ese año] en *La Rivoluzione liberale*: «Si Gramsci llega a hablar en Montecitorio veremos probablemente a los diputados fascistas recogidos y silenciosos para oír su voz apagada y tenue [...]». Eran palabras proféticas. «Mientras Gramsci hablaba –recuerda Velio Spano– todos los diputados se habían concentrado en los bancos de la extrema izquierda para oír mejor su débil e inflexible voz. Una gran fotografía publicada por un periódico de Roma mostraba al jefe de gobierno con la mano haciendo pantalla detrás de la oreja, en un esfuerzo de atención». (*Ibid.*, pp. 231-232. El énfasis es mío).

La polémica entre Gramsci y Mussolini se expone en la obra de G. Fiori. Sólo resta decir que “en el aula se percibían grandes rumores. Para Gramsci era el comienzo y la despedida. Nunca más habló desde aquel banco”. (*Ibid.*, pp. 235-236). Nueve días después escribió a Julia (su consorte), con quien lo ligaban rescoldos de un amor malogrado, las impresiones de su participación infortunada en el Parlamento:

“El trabajo se realiza de manera muy desordenada e inconexa: esto se refleja en mi estado de ánimo, ya bastante desordenado. Las dificultades se multiplican; tenemos ahora una ley sobre las organizaciones y en contra de ellas, que anuncia una represión policíaca

sistemática para disgregar nuestro partido. Refiriéndome a esta ley precisamente, he tenido mi primera intervención en el Parlamento. Los fascistas me han dado un trato de favor, esto quiere decir, desde el punto de vista revolucionario, **que mi primera intervención ha sido un fracaso. Tengo la voz muy baja y por esto se han reunido en torno a mí para escucharme** y me han dejado decir todo lo que quería, me interrumpían continuamente para desviar el hilo del discurso, pero sin voluntad de sabotaje. **Me divertía escuchar lo que decían, pero caí en la tentación de contestarles y con ello les hice el juego, porque me fatigué y no conseguí el planteamiento que quería dar a mi intervención**". (*Ibíd.*, pp. 235-236. El énfasis es mío).

\* \* \*

Las dificultades que vivió Antonio Gramsci durante su niñez, adolescencia y al inicio de su vida adulta se volvieron aún más complejas cuando el revolucionario fue apresado por la dictadura fascista en 1926. Se iniciaba el periodo más dramático de su vida ya que las enfermedades (que se agravaron por la falta de atención médica durante su encierro), la incomprensión de su esposa y de algunos miembros del Partido Comunista Italiano, del cual él era su fundador, y las condiciones carcelarias impuestas por la dictadura fascista, le hicieron más pesada su existencia. Por ello, debemos valorar todavía más los aportes que nos legó ese pensador italiano que, frente a la adversidad, logró escribir varios textos los cuales se publicaron luego de su muerte con el título *Los cuadernos de la cárcel*.

El 8 de noviembre de 1926, “pese a estar protegido por la inmunidad parlamentaria, [Gramsci] fue detenido. Eran las 22:30. Tenía treinta y cinco años de edad. Poco después de su detención [1926] escribió a Julia [Giulia]:

«Me decías que somos todavía lo bastante jóvenes como para ver crecer juntos a nuestros hijos. Es necesario que tengas esto bien presente ahora, que te acuerdes de ello cada vez que pienses en mí y me asocies a los niños. Estoy seguro que serás fuerte y valerosa, como has sido siempre. Tendrás que serlo incluso más que en el pasado para que los niños crezcan bien y sean todos dignos de ti»”. (Giuseppe Fiori, *Vida de Antonio Gramsci*, p. 262).

“También [Gramsci] escribió a su madre: «He pensado mucho en ti estos días. He pensado en el nuevo dolor que iba a causarte, a tu edad y después de los sufrimientos que has pasado. Es necesario que seas fuerte a pesar de todo, como yo lo soy y que me perdones con toda la ternura de tu inmenso amor y de tu bondad. Saber que eres fuerte y paciente en tu sufrimiento será un motivo de fortaleza para mí... Yo estoy tranquilo y sereno. Moralmente estaba preparado para todo. Intentaré superar también físicamente las dificultades que puedan esperarme y conservar el equilibrio... Queridos todos, en este momento me sangra el corazón al pensar que no siempre he sido con vosotros tan afectuoso y bueno como debería haber sido y como merecíais. No dejéis de quererme a pesar de todo, y acordaos de mí»”. (*Ibíd.*).

“El 20 de febrero [de 1927], Antonio escribió a Teresina [su hermana]: «Me preocupa mucho el estado de ánimo de nuestra madre, pero no sé qué hacer para consolarla y tranquilizarla. Quisiera infundirle la convicción de que estoy muy tranquilo, como así es realmente, pero veo que no lo consigo... Hay toda una zona de sentimientos y de modos de pensar que constituye una especie de abismo entre nosotros. Para ella mi encarcelamiento es una terrible desgracia, totalmente misteriosa en sus concatenaciones de causas

y efectos; para mí es un episodio de la lucha política que se libraba y seguirá librándose no sólo en Italia sino en todo el mundo, quién sabe durante cuánto tiempo todavía. A mí me han hecho prisionero; es como en la guerra: se podía caer prisionero sabiendo no sólo que esto podía ocurrir sino que podía ocurrir algo todavía peor»”. (*Ibid.*, p. 267).

“El 25 de abril [de ese año, 1927] decía, en otra carta a Tania\* [su cuñada]: «Me escribes anunciándome una carta de Julia [Giulia] y vuelves a escribirme anunciándome otra: después recibo una carta tuya (tus cartas me son muy queridas), pero todavía no he recibido las de Julia. Tú no puedes imaginarte mi existencia, aquí en la cárcel. No puedes imaginar cómo espero cada día al recibir el anuncio y cómo experimento cada día una desilusión; esto repercute en todos los minutos de todas las horas de todos los días»”. (*Ibid.*, p. 269).

\* \* \*

Giuseppe Fiori se refiere a los días previos que vivía Gramsci antes de que se le dictase sentencia por el tribunal fascista: “Su vida transcurría en espera del proceso, pero no se hacía ninguna ilusión sobre el resultado de éste. Esperaba una condena dura. Pero no por ello había perdido la calma de siempre: «Mi situación moral —escribe Gramsci— es óptima: hay quien me cree un Satanás y quien me cree un santo. Yo no quiero hacerme el mártir ni el héroe. Creo ser simplemente un hombre medio, que tiene convicciones profundas y no las cambia por nada en el mundo... En los primeros meses de mi estancia aquí, en Milán, un guardián me preguntó si era verdad que si yo

---

\*Tania se considera el diminutivo de Tatiana.

hubiese cambiado de bandera habría sido ministro. Le contesté sonriendo que ministro era quizá demasiado pero que sí habría podido ser subsecretario de Correos o de Obras Públicas, dado que éstos eran los cargos que se daban en los gobiernos a los diputados sardos [perteneciente a la isla de Cerdeña]. Se encogió de hombros y me preguntó que por qué no había cambiado, pues, de bandera, llevándose un dedo a la frente. Había tomado en serio mi respuesta y me creía loco de atar»”. (Giuseppe Fiori, *Vida de Antonio Gramsci*, p. 270).

El 4 de julio de 1927 le escribe a su amigo Nico Berti:

“[...] En este momento estoy atravesando un cierto periodo de *cansancio moral, relacionado con acontecimientos de carácter familiar. Me encuentro muy nervioso o irascible*; no consigo concentrarme en algún tema, aunque sea interesante, como el tratado en tu carta [...]”. (Gramsci, *La alternativa pedagógica*, pp. 214-215. El énfasis es mío).

“Entre julio de 1929 y julio de 1930 recibió una sola carta de Julia [Giulia]. Por esto se consideraba sometido a diversos regímenes penitenciarios: «Hay el régimen penitenciario constituido por los cuatro muros, las rejas, las celdas de castigo, etcétera, etcétera. Yo ya lo había previsto, como probabilidad secundaria, porque la probabilidad primaria desde 1921 a noviembre de 1926 no era la cárcel sino la pérdida de la vida. Lo que no había previsto era la otra cárcel, que se ha añadido a la primera y está constituida por la separación no sólo de la vida social sino también de la vida familiar... *Podía prever los golpes del adversario que combatía, pero no los golpes que me podían dar desde otras partes, desde*

*donde menos lo esperaba»*”. (Giuseppe Fiori, *Vida de Antonio Gramsci, op. cit.*, p. 294. El énfasis es mío).

El 13 de enero de 1931, Gramsci le escribió a su esposa, Julia (Giulia): “«En estos últimos tiempos me he ido informando, creo que de modo definitivo y fidedigno, sobre tus condiciones de salud. Me parece que esta manera de actuar acaba por convertir nuestras relaciones en algo bizantino, falto de espontaneidad, sin pensar que los sentimientos suscitados por estas barreras de alambre espinoso en las relaciones recíprocas terminan siendo exasperados y morbosos. Nos habíamos prometido ser siempre francos y veraces al informarnos recíprocamente de nuestra situación, ¿te acuerdas? ¿Por qué no hemos mantenido la palabra?... Naturalmente, me siento muy feliz cuando recibo tus cartas; llena una gran parte de mi inútil tiempo e interrumpe mi aislamiento de la vida y del mundo. Pero me parece necesario que escribas incluso para ti, en tu beneficio, porque creo que también tú estás aislada y un poco alejada de la vida y que escribiéndome puedes superar algo esta soledad íntima»”. (*Ibid.*, p. 307).

“La enfermedad de Julia le permitía explicarse los largos silencios. El tono de sus cartas volvió a ser tierno: «Siento mi impotencia para hacer algo real y eficaz que te puede servir de ayuda; me debato entre el sentimiento de una inmensa ternura por ti, criatura débil que hay que consolar inmediatamente con una caricia física, y el sentimiento de que debo hacer un gran esfuerzo de voluntad para persuadirte desde lejos, con palabras frías y deslavazadas, que sigues siendo fuerte y puedes y debes superar la crisis... Creo que nuestra mayor desgracia ha sido que hemos estado juntos demasiado poco tiempo y siempre en condiciones anormales, alejados de

la vida real y concreta de todos los días. Ahora, en las condiciones de fuerza mayor en que nos encontramos, debemos remediar estas insuficiencias del pasado para conservar toda la firmeza moral de nuestra unión y salvar de la crisis todo lo que ha habido de bello en nuestro pasado y que vive en nuestros hijos»”. (*Ibid.*, pp. 307-308).

“[Gramsci] esperaba que, por lo menos, le escribiesen las mujeres de casa. No le era difícil reconstruir la vida de la madre, anciana ya y con poca salud, y de Teresina [su hermana], entre el empleo en la oficina de correos y las tareas domésticas, y de Grazietta: «Ni siquiera los de casa me han escrito desde hace un mes por lo menos. Mi madre no puede escribir y mis hermanas tienen mucho que hacer; por lo demás, conozco su vida porque la compartí durante mucho tiempo e imagino cómo deben andar las cosas. Cada día, mi madre se lamentará de que nadie me escribe y que por esto no escribo yo: todos prometerán escribir... el día siguiente, pero todos pensarán que el otro lo hará y así irán las cosas durante mucho tiempo. Es una vida bastante curiosa, un poco a la china; recuerdo perfectamente que yo hacía lo mismo»”. Carta enviada a Tatiana (Tania) el 1 de junio de 1931. (*Ibid.*, pp. 310 y 311).

“A veces [Gramsci] se quejaba con su madre: «Pero, ¿por qué me dejáis tanto tiempo sin noticias? Incluso con malaria se pueden escribir algunas líneas y yo me contentaré con una postal. Yo también me estoy haciendo viejo, ¿comprendes? Por esto me vuelvo nervioso, irritable y más impaciente. Me hago este razonamiento: no se escribe a un preso por indiferencia o por falta de imaginación. En tu caso y en el de todos los de la casa no creo que pueda tratarse de indiferencia. Creo, más bien, que se trata de falta de imaginación: no llegáis a representaros exactamente lo que es la vida en la cárcel

y la importancia esencial que en ella tiene la correspondencia, hasta qué punto llena los días y da todavía un cierto sabor a la vida. Yo no hablo nunca del aspecto negativo de mi vida, en primer lugar porque no quiero ser compadecido: era un combatiente que no ha tenido suerte en la lucha inmediata y los combatientes no pueden ni deben ser compadecidos cuando han luchado no por obligación sino porque lo han querido conscientemente. Pero esto no quiere decir que el aspecto negativo de mi vida en la cárcel no exista, no sea muy duro de soportar y no pueda ser agravado por las personas queridas»”. Era una queja dirigida no a la madre sino a Teresina, a Grazietta, a la sobrina Mea, que tenía ya once años”. (*Ibid.*, p. 311).

“[Antonio Gramsci] comprendía que su madre no estaba en condiciones de escribirle. Le conmovió una carta que ésta dictó a Teresina [hermana de Antonio]: «He recibido la carta que me has escrito con la mano de Teresina. Creo que debes escribirme así a menudo; en tu carta he sentido todo tu espíritu y tu modo de razonar; era realmente tu carta y no una carta de Teresina. ¿Sabes lo que me ha hecho recordar? Me he acordado claramente cuando estaba en el primero o segundo año de la escuela elemental y tú me corregías los deberes: recuerdo perfectamente que no conseguía recordar nunca que *uccello* se escribe con dos c y tú me has corregido este error diez veces, por lo menos. Si nos has ayudado a aprender a escribir... es justo, pues, que uno de nosotros te sirva de mano para escribir cuando no tienes fuerza suficiente para hacerlo tú misma... No puedes ni imaginar cuántas cosas recuerdo en las que tú apareces como una fuerza benéfica y llena de ternura para nosotros. Bien miradas las cosas, todas las cuestiones del alma y de la inmortalidad del alma o del paraíso y el infierno no son, en el fondo, más que un modo de ver este simple hecho: que todas



del padre [de Giulia] Apollon y de la hermana Genia frente a su relación con Gramsci. Entre los puntos oscuros o enigmáticos de las *Cartas de la cárcel* (también por no haber sido publicadas con el contexto de los destinatarios) algunos atañen a Giulia y no hay lector, creo yo, que no se haya interrogado al respecto. En una carta del 19 de mayo de 1930 a Tania, Gramsci revela haber empezado a intuir que en la correspondencia de su mujer —bastante rara y superficial— debían de existir también dificultades políticas. Que se trataba de censura, ya se sabe. En [el libro] *Gramsci en la cárcel y el partido*, Spriano citó ampliamente una carta de Togliatti a Berti del 27 de agosto de 1930 en la cual trasciende la conciencia que las cartas de Giulia eran sometidas a la censura soviética y hay una sugerencia, no sin sarcasmo, acerca del modo de eludirla”. (Giuseppe Vacca, *Vida y pensamiento de Gramsci*, p. 64).

Con relación a lo anterior, Vacca, también señala:

“Ahora Natoli publica una carta y una tarjeta de Tania a Gramsci respectivamente del 24 de mayo y del 6 de junio de 1930, de Turi, ambas inéditas, en las cuales se transcriben dos misivas dirigidas a ella por su padre Apollon. En la segunda de éstas afirma: «Se ve que ni tú ni Antonio me entendieron; no dije que Giulia no escribe porque está enferma, dije que no lo hace más que raramente porque le es bastante penoso hacerlo en las condiciones en las cuales está obligada a hacerlo». Pero la posición de Gramsci no es sólo causa de limitaciones y vigilancia sobre Giulia de parte del Estado soviético. En una carta del 28 de diciembre de 1930, Tania informa a Gramsci de las actitudes hostiles de Genia [Eugenia, cuñada de Gramsci] hacia él y de las presiones que ésta ejerce sobre Giulia para que se separe. En carta algo posterior, 20 de enero de 1931,

anota las resistencias de Apollon a reconocer que la causa de la falta de solidaridad de la que se quejaba Gramsci estaba en su contraste político con el Comintern [Internacional Comunista], incluso si las consecuencias de ello también las pagaba Giulia. Estas dos cartas han sido publicadas ahora por Natoli. Llama la atención cómo se expresa Tania en la segunda: «Papá... no quiere admitir que tú debes de haber sufrido por ser pasado por alto... u olvidado por ser comunista y que tu mujer es tu compañera. Piero dijo que no quiso discutir este tema con papá, pero sí habló largamente con otros. A mí me dijo: ‘¿pero qué tiene que ver el comunismo?’. A decir verdad, seguramente no tiene que ver, pero se trata de parte de papá de una simpática constatación de hecho: él conoce a Giulia, la quiere mucho, está al corriente de los hechos y de las reservas que antes que nadie Giulia quiere que se hagan frente a ti hablando de ella, escribiendo a su nombre; de ahí que su afirmación no sea más que la expresión de un piadoso deseo, que las cosas hubiesen podido ser de modo de no causar tanto dolor a todos, dado que ninguno tiene directamente la culpa»”. (*Ibid.*, p. 65).

Referente a los problemas que enfrentaba Gramsci con los partidos comunistas italiano y ruso, Giuseppe Vacca hace referencia a ellos (véase: *Vida y pensamiento de Gramsci*, pp. 64-68).

En relación con las desavenencias que tenía Gramsci con su esposa Giulia, el autor Giuseppe Vacca menciona en su libro:

“Quisiera observar aquí cómo a la luz de la correspondencia de Tania ahora publicada, todo el cuadro de las relaciones familiares de Gramsci resulta dramáticamente determinado por su tortuosísima relación con el Comintern y con su mismo partido. Cuando el

14 de noviembre de 1932 Gramsci informa a Tania de su intención de pedir a Giulia la disolución de su relación para que ella ‘pueda todavía crear libremente una nueva fase en su vida’ y ‘dar una nueva orientación a su existencia’ se puede compartir el juicio de Natoli en el sentido que él tenía la intención también de liberar a Giulia de una relación con un comunista disidente respecto a la política dominante”. (*Ibíd.*, p. 67).

“Sobre todo resulta clara la carta a Tania del 27 de febrero de 1933, una de las más dramáticas entre las *Cartas de la cárcel*, a la luz de los nuevos documentos: ‘Hoy estoy convencido que en las relaciones con Julka [como llamaba cariñosamente Gramsci a su esposa] hay cierto equívoco, un doble fondo, una ambigüedad que impide ver claro y ser completamente francos: mi impresión es ser puesto a un lado, de representar por así decir, una «práctica burocrática» a marginar y nada más’ ”. (*Ibíd.*).

“Aquella carta que hasta ahora nos parecía en mucho enigmática, se vuelve transparente: ahora entendemos mejor el entrelazamiento entre la oposición de Gramsci al Comintern, su incidencia sobre la situación de Giulia y las posiciones de Genia [cuñada de Gramsci] y del padre, figuras dominantes de la familia por una parte, y los modos cómo se llevaban a cabo los trámites para su liberación por otra. Las razones de la gran hostilidad de Genia hacia Gramsci no eran de carácter privado y la complacencia de Apollon frente a las acciones de Genia dirigidas a la disgregación de la relación entre Giulia y Nino [Antonio Gramsci], se originaban también en la hostilidad política y reflejaban los ambientes del partido ruso en el cual trabajaba Genia”. (*Ibíd.*, pp. 67 y 68).

Por las presiones internacionales, Antonio Gramsci fue «liberado» el 29 de octubre 1934 para que atendiera sus enfermedades en una clínica de Roma, siempre bajo vigilancia policiaca. Las múltiples enfermedades acabaron minando su organismo. Finalmente el 21 de abril de 1937 se le otorgó la libertad definitiva por parte de la dictadura fascista de Mussolini. Gramsci “pensaba regresar a Cerdeña para vivir en aislamiento absoluto. Así lo escribió a su familia. Al saberlo el padre, la emoción le hizo subir la fiebre”. (Giuseppe Fiori, *Vida de Antonio Gramsci*, p. 345).

El organismo de Antonio Gramsci no resistió, y falleció a los seis días de su liberación definitiva:

“Nino [Antonio Gramsci] había muerto a las 4:10 del 27 de abril [de 1937]. Tenía cuarenta y siete años. Le enterraron al día siguiente por la tarde. Sólo seguían el féretro, en coche, Tatiana [Tania] y Carlo [hermano]. Francesco Gramsci [su padre Gramsci] murió apenas dos semanas después, el 16 de mayo de 1937”. (*Ibid.*, pp. 345-346).

“Antes de morir había leído muchas veces las palabras escritas por Nino [Antonio Gramsci] a su madre el 10 de mayo de 1928, en vísperas del proceso [cuando en la cárcel esperaba su sentencia]: «Para estar tranquilo, quiero que no te asustes ni te inquietes, cualquiera que sea la pena que a mí me condenen. Quiero que comprendas bien, incluso sentimentalmente, que soy un detenido político y que ahora seré un condenado político, que no tengo ni tendré nunca que avergonzarme de esta situación. Que, en el fondo, la detención y la condena las he querido yo mismo porque nunca he

querido cambiar mis opiniones: por ellas estoy dispuesto a dar la vida y no sólo a sufrir la cárcel. Que por esto puedo estar tranquilo y contento de mí mismo. Querida mamá: quisiera también poder abrazarte muy estrechamente para que sintieses lo mucho que te quiero y para consolarte por el disgusto que te he dado: pero no podía ser de otra manera. **La vida es así, muy dura y a veces los hijos tienen que dar grandes disgustos a sus madres si quieren conservar su honor y su dignidad de hombres»**” (Ibíd., p. 346. El énfasis es mío).

\* \* \*

Las referencias anteriores en las que se muestra sólo una parte de la vida complicada que tuvo Antonio Gramsci antes y durante su encarcelamiento por la dictadura fascista, deben llevarnos a valorar la grandeza intelectual y como ser humano de dicho pensador revolucionario que, pese a una vida llena de sufrimientos físicos y morales, escribió aportaciones en diversos campos de la vida social que hoy son fundamentales para la reflexión y la práctica transformadora de nuestra realidad contemporánea.

## BIBLIOGRAFÍA

Fiori, Giuseppe, *Vida de Antonio Gramsci*, Ediciones Península, Barcelona, España, 1976.

Gramsci, Antonio, *Cuadernos de la cárcel: Literatura y vida nacional*, Juan Pablos editor, México, 1975.

Gramsci, Antonio, *Cuadernos de la cárcel: Los intelectuales y la organización de la cultura*, Juan Pablos editor, México, 1975.

Gramsci, Antonio, *Cuadernos de la cárcel: El materialismo histórico y la filosofía de B. Croce*, Juan Pablos editor, México, 1975.

Gramsci, Antonio, *Cuadernos de la cárcel: Pasado y presente*, Juan Pablos editor, México, 1975.

Gramsci, Antonio, *Introducción a la filosofía de la praxis*, edit. Península, Barcelona, España, 1972.

Gramsci, Antonio, *La alternativa pedagógica*, edit. Fontamara, Barcelona, España, 1981.

Piñón, Francisco, *Gramsci: Prolegómenos, Filosofía y Política*, Plaza y Valdés editores, México, 1989.

Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española, *Diccionario panhispánico de dudas*, Santillana Ediciones Generales, España, 2005.

Rojas Soriano, Raúl, *Metodología en la calle, salud-enfermedad, política, cárcel, escuela...*, Plaza y Valdés editores, México, 2010.

Rojas Soriano, Raúl, *El arte de hablar y escribir*, Plaza y Valdés editores, México, 2011.

Sacristán, Manuel, *Antonio Gramsci. Antología. Selección, traducción y notas*, edit. Siglo XXI, México, 1970.

Vacca Giuseppe, *Vida y pensamiento de Gramsci*, Plaza y Valdés editores, México, 1995.

**[www.raulrojassoriano.com](http://www.raulrojassoriano.com)**